





CARTAS  
DE UNA MUERTA

Espíritu Maria João de Deus  
Francisco Cândido Xavier



CARTAS  
DE UNA MUERTA

Espíritu Maria João de Deus  
Francisco Cândido Xavier

**cáritavalencia**  
**ediciones**

Cartas de una muerta

Traducción del original en portugués: *Cartas de uma morta*

Francisco Cândido Xavier

Por el espíritu Maria João de Deus

Publicado por acuerdo con LAKE Livraria Allan Kardec Editora

© 2021 Cárita Valencia Ediciones

© Traducción: José Plaza Caravaca

Corrección: Laia Vilanova i Ángeles

Revisión: Natiana Serrano Bort

© Diseño editorial: Raquel Plaza Toldrá

© Ilustración cubierta: Raquel Plaza Toldrá

Todos los derechos reservados

Cárita Valencia Ediciones

Calle Maldonado, 40 bajo izquierda · 46001 Valencia

Tel. +34 686 179 057 · +34 642 896 500

[www.librosespiritualesallankardec.com](http://www.librosespiritualesallankardec.com)

[caritaediciones@amicvalencia.org.es](mailto:caritaediciones@amicvalencia.org.es)

[www.amicvalencia.org.es](http://www.amicvalencia.org.es)

1.ª edición: septiembre 2021

ISBN papel: 978-84-945742-8-3

ISBN e-book: 978-84-945742-9-0

ISBN POD: 978-84-942975-9-5

Depósito legal: V-2876-2021

El equipo espiritual que dirige los trabajos editoriales recomendó, por vía mediúmnica, a través de la médium Eliana Luiz dos Santos, esclarecer algunos detalles acerca de la producción editorial de Cárita Valencia Ediciones.

Nuestras obras son traducidas del portugués al español por buenos corazones, personas bien intencionadas e impulsadas por el deber de llevar adelante su conjunto de convicciones. Esta obra, *CARTAS DE UNA MUERTA*, ha sido revisada de forma profesional dentro de los estándares editoriales vigentes en España.

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley.

Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra ([www.conlicencia.com](http://www.conlicencia.com); 91 702 19 70 / 93 272 04 45).

Con gran alegría entregamos a los lectores esta primera edición en español. Que esta obra contribuya a nuestra comprensión del cristianismo en el momento en que Jesucristo resurge de la muerte para la vida eterna y nos asista en nuestro crecimiento, conocimiento y amor. Jesucristo fue la primera carta de la muerte para nosotros, principio de la pluralidad de las existencias.

Cárita Valencia Ediciones





«Hay vida en todas partes.  
No existen vacíos en el universo».

Maria João de Deus, 1935



Nuestra gratitud a Dios,  
a Jesucristo y a los buenos espíritus  
que posibilitaron el encuentro con  
AMIC en Brasil —Cárta Editora Espírita—,  
a través de la cual llegamos a la segunda obra  
de Chico Xavier, *CARTAS DE UNA MUERTA*, del  
conjunto de 414 obras de toda su trayectoria.

Damos también nuestra gratitud a  
LAKE Livraria Allan Kardec Editora,  
por su generosidad en la cesión de los  
derechos de *CARTAS DE UNA MUERTA* y sus 85 años  
de labor en la divulgación del espiritismo.



## PRÓLOGO A LA EDICIÓN EN ESPAÑOL

«Hay vida en todas partes. No existen vacíos en el universo».

Maria João de Deus escribe estas líneas celestes a través de las bendecidas manos de su hijo Francisco Cândido Xavier, líneas que nos hacen ver la luz del futuro humano en las extensiones de este océano con la nave de la reencarnación y la brújula de la ley del progreso atravesando las aguas de la experiencia evolutiva, revelando el postulado de la *pluralidad de las existencias*.

Maria João de Deus escribe para iluminar la oscuridad en relación con el futuro del ser; escribe para darnos visibilidad de la bondad divina, de su misericordia justa y sabia que nos guía para la superación de los estados aún deshumanos en que nuestra alma se encuentra prisionera.

Como madre, hace el trabajo de las madres: guiar a los hijos al Padre nuestro de cada día.

En la carta 97<sup>1</sup> nos hace la siguiente invitación: «¡Sigamos a Jesús! ¡Él es el camino, la verdad y la vida!».

Más adelante, en la carta 124<sup>2</sup> pregunta:

[...] ¿Fenómenos? El hombre nunca encontrará otro mayor que la vida de Jesús, localizada en la historia. ¿Mensajes esclarecedores? ¿Podría haber alguno mayor que el de la palabra permanente de su Evangelio? [...]

1 Carta 97 *La misión consoladora de los espíritus en la Tierra*.

2 Carta 124 *Una palabra a los sufridores*.

En la carta 98<sup>1</sup> dedica a la mediumnidad de su hijo algunos consejos, útiles a todos los médiums en el cuidado y desempeño mediúmnico. Recomienda confianza en la providencia y humildad:

[...] No encares tu mediumnidad como un don. El don es una dádiva y aún no mereces favores del Altísimo dentro de tu imperfección. Reflexiona que, si la verdad ha exigido mucho de ti, tu débito es enorme delante de la ley divina. Considera todo esto y no te desvíes de la humildad. En los tormentos transitorios de tu tarea, recuerda que eres asistido por el cariño de tus guías intangibles [...].

Maria João de Deus escribe estas cartas y en sus páginas vemos cómo los cielos permiten que una madre prolongue el cuidado, amor y educación de un hijo desde el más allá. ¡Cuánta bondad y dulzura en este acto! La inmortalidad del alma se manifiesta en esta relación madre-hijo a través de la mediumnidad del propio hijo, del querido médium Chico Xavier que en 1935 publica la primera edición del libro, ciento veinticuatro cartas en las que Maria João de Deus narra sus primeros momentos en la erraticidad y su progresiva evolución e integración en una vida espiritual de crecimiento y trabajo.

Maria João de Deus nos desvela nuevas realidades celestes, una de ellas el importante intercambio entre la tierra y el cielo, dando testimonio a la doble ciudadanía que nos pertenece a todos nosotros; somos ciudadanos de dos mundos. Más allá de esta importante revelación

1 Carta 98 *Un adiós*.

sobre nuestra ciudadanía espiritual, deja claro que somos espíritus en una experiencia humana, nos desvela la unidad de este mundo invisible con nuestro mundo visible. Y todo el mecanismo de ayuda, dentro del orden de ayuda, oyendo nuestros ruegos, enviando fluidos curativos, regeneradores.

Tenemos en estas líneas la revelación de la colonia, la cual es organizada por un ser de luz, el espíritu Aulus. Allí, las oraciones y peticiones de dolor son reunidas y oídas y la espiritualidad nos hace llegar seres que nos socorren y amparan.<sup>1</sup>

En la carta 101<sup>2</sup> satisface la curiosidad de su amado hijo explicándole quién administra la colonia:

Nuestro gobernador se llama Aulus, si es que puedo transmitirte el nombre en lenguaje equivalente al diccionario terrenal. Es un elevado espíritu, cuyo progreso y superioridad estamos lejos de alcanzar. Fue uno de los mártires anónimos del cristianismo naciente, y desde épocas remotas, semejante entidad viene purificando su evolución que sigue en altos vuelos, hacia el regazo del amor de Dios [...].

En esta preciosa obra de Maria de João de Deus aprendemos que, en nuestra ciudadanía doble, terrena y celeste, tenemos un mundo entero delante nuestro que necesita cohabitar con nosotros, estar de forma sólida

1 En las cartas 101, 102 y 103 encontramos la descripción hecha por Maria João de Deus de esta colonia que recibe nuestras oraciones y nuestros dolores y nos ayuda a soportarlos.

2 Carta 101 *Como en un gran distrito*.

en nuestro día a día, fortaleciendo nuestros caminos. No dispipemos nuestra voluntad ya que puede ser auxiliada por este mundo mayor.

Maria João de Deus nos describe este mundo mayor, mucho mayor, como un océano maravilloso y a nosotros en una nave reencarnatoria haciendo la experiencia humana donde tenemos la presencia espiritual a través de los tutelares del espacio.

Y, con sus propias palabras, da consuelo a los sufridores en un mensaje recibido el 30 de octubre de 1936, añadido en la segunda edición de Brasil:

[...] Escribí pensando en las madres sufridoras, cuyo corazón dilacerado no tiene otra luz, en el camino oscuro de la Tierra, que las esperanzas y súplicas puestas en el cielo; les veo, desde aquí, las amargas dificultades y los ásperos disgustos y las siento conmovidas por la tortura de las aflicciones, clamando por la misericordia infinita de Jesús. Las escribí ponderando las expectativas ansiosas de los hombres desolados por los dolores que cercan y humillan, en los senderos aspérrimos del deber y de las obligaciones más penosas [...].

Maria João de Deus también describe en la carta 52<sup>1</sup> —no podemos olvidar este hecho— la vegetación del planeta de Saturno:

1 En las cartas 50, 51, 52, 54 y 55 podemos encontrar la descripción hecha por Maria João de Deus del planeta Saturno.



Una vegetación extraña ocupaba el suelo blanco, a veces brillante; sin embargo, la clorofila que se conoce en el planeta terráqueo debía estar sustituida por otro elemento, porque todo el follaje y ramaje eran azulados; con todo, los especímenes de flores que yo tenía bajo la vista eran de colores variados, y presentaban las más singulares tonalidades cuando reflejaban la luz circunstante. Flores extraordinarias por su originalidad y perfume ornamentaban todo el ambiente.

Maria João de Deus continúa deleitándonos con la descripción del paisaje de otro planeta, Marte, <sup>1</sup> en la carta 116, <sup>2</sup> saciando así nuestra curiosidad:

Me vi frente a un lago maravilloso, junto a una ciudad, formada de edificios profundamente análogos a los de la Tierra. Apenas la vegetación era ligeramente rojiza, pero las flores y los frutos se particularizaban por la variedad de colores y de perfumes [...].

1 Según la Agencia Espacial Europea, ESA, la sonda europea Mars Express envió a la Tierra el 21 de enero de 2004 imágenes que demuestran la existencia de agua congelada en el polo sur del planeta rojo.

2 En las cartas 116, 117 y 118 encontramos la descripción hecha por Maria João de Deus en su viaje al planeta Marte.

Maria João de Deus, finalmente, en una psicografía a su hijo amado Chico Xavier, describe en líneas de belleza y de amor, la existencia del espíritu Celina:<sup>1</sup>

Cuando elevamos al cielo nuestra mirada suplicante, hay para todos nosotros, los que se afligen en la probación, una cariñosa y compasiva madre que nos ampara y consuela...

Se compadece de nuestro dolor, nos contempla con misericordia y entonces nos envía el ángel de su bondad, para balsamizar nuestros padecimientos... Es Celina, la suave mensajera de la Virgen, la madre de todas las madres, el genio tutelar de la humanidad sufridora...

Cuando el llanto aflora en los ojos de las que son hijas y hermanas de las que son esposas y madres en la Tierra, en el corazón de las cuales muchas veces se concentra la amargura, viene Celina y las acoge en sus brazos de niebla resplandeciente y, a través de los oídos de la conciencia, les dice con blandura: «¿Vino el dolor a golpear a vuestra puerta? Coraje... No os desaniméis en las ásperas luchas que tienen como objeto vuestra mejora moral. Pensad en aquella que tuvo su alma recortada de martirios, lacerada de sufrimientos, atormentada de angustias».

Ella se desvela desde el cielo por todas aquellas almas que eligieron sus huellas de madre amorosa y compasiva.

Fue ella quien, escuchando la oración de vuestra fe, me envió para que os diese las flores de su amor sacrosanto, portadoras de paz, humildad y, sobre todo, de paciencia, porque el azar no existe y todo en la vida obedece a una

1 Texto extraído del libro *Mãe*, Editorial O Clarim, Francisco Cândido Xavier, 1971.

ley inteligente de casualidad que huye ante vuestros ojos, los cuales se sienten imposibilitados de ver toda la verdad. ¡Tomad mis manos! Cumplid austeramente, cerrad vuestros ojos a aquello que pueda obstaculizar vuestros pasos hacia la luz y caminad conmigo. ¡Los años son minúsculas fracciones de tiempo y, un día, sin deteneros por el cansancio, llegareis al pie de aquella que es vuestra madre desvelada de todos los instantes!

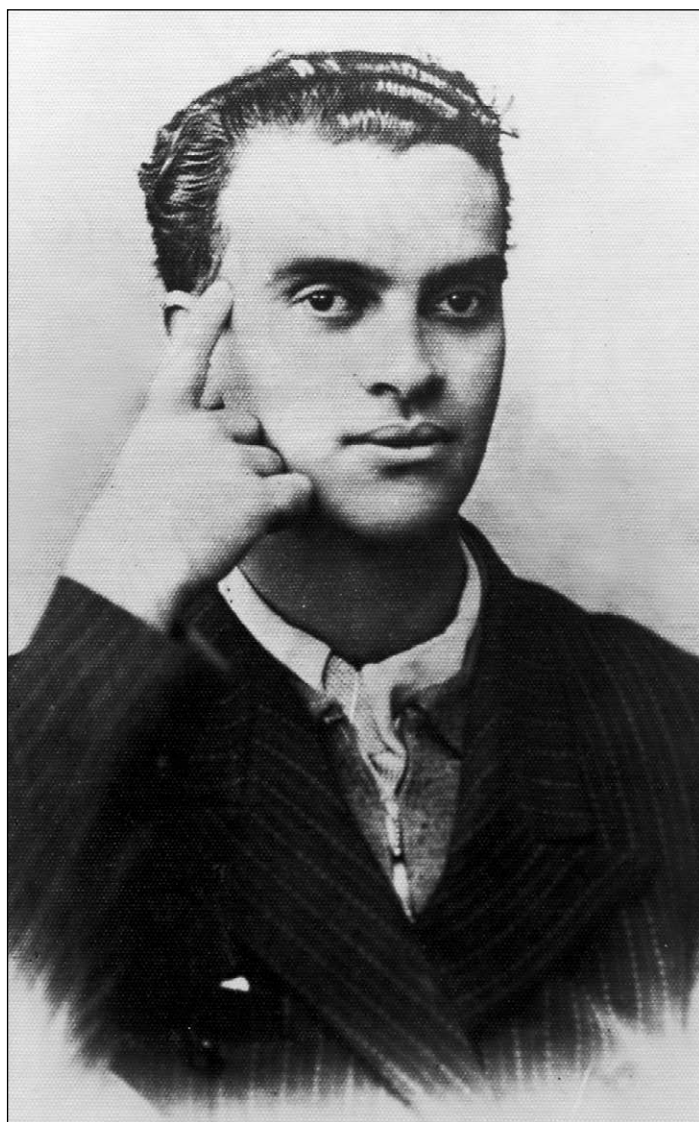
¡Y todas aquellas que oyen, se sienten sustentadas por brazos tutelares, en la noche oscura de los dolores y, vertiendo lágrimas amargas, se preparan y se iluminan en la pedregosa senda de la virtud para respirar los felices aires del encantado país donde florecen los lirios maravillosos de la esperanza!

Que el espiritismo, a través del libro espírita, pueda cumplir en nuestras vidas su papel de mensajero de *esperanzas y glorias*, dando significado a nuestras pruebas y dificultades, en la futura redención de nuestros espíritus.

¡Oh, Maria João de Deus, a tu espíritu entregamos humildemente esta primera edición en español, tus cartas de amor a Dios y al prójimo!

Espíritu Eurípedes Barsanulfo  
Médium Hermana Eliana dos Santos <sup>1</sup>  
Valencia, 20 de noviembre de 2020

1 Hermana Eliana dos Santos, fundadora y presidenta de AMIC - Amigos da criança em Campinas, São Paulo, Brasil.



## LÍNEAS DEL PROPIO CHICO XAVIER PARA LA PRIMERA EDICIÓN EN BRASIL

Las páginas que leeréis son de autoría de la que fue, en la Tierra, mi madre muy querida.

Mi progenitora se llamaba Maria João de Deus y desencarnó en esta ciudad, el 29 de septiembre de 1915. Hija de una lavandera humilde, de Santa Luzia do Rio das Velhas, no pudo recibir una educación esmerada, pero todos los que la conocían afirman que los sentimientos de su corazón sustituían la cultura que le faltaba.

Cuando su bondadoso espíritu se comunicó por intermedio de mí por primera vez, le pedí que me contase las impresiones del inicio de su vida en el otro mundo, y recibí la promesa de que lo haría oportunamente; hace poco tiempo, comenzó a escribir, por intermedio de mi mediumidad, estas cartas que leeréis.

Yo contaba cinco años cuando mi madre desencarnó, no obstante, nunca pude olvidarla y, últimamente, gracias al espiritismo, oigo su voz, me comunico con ella y a su espíritu generoso debo los mejores instantes de consuelo espiritual de mi vida.

Ahí están, madre mía, tus páginas. Ellas serán vendidas en beneficio de las huerfanitas. Dios permita que los pequeños que sufren reciban un consuelo en tu nombre, y que la Misericordia Divina te auxilie, multiplicando tu luz en la vida espiritual.

Francisco Cândido Xavier  
Pedro Leopoldo, Minas Gerais, 25 de junio de 1935



*En el umbral de la vida  
más allá de la muerte*

*Para mí, mi querido hijo*, las últimas impresiones de la existencia terrenal, y los primeros días transcurridos después de la muerte, fueron muy amargos y dolorosos.

Quiero creer que la angustia que, en aquel momento, se apoderó de mi alma, se originó por la profunda pena que me ocasionaba la separación del hogar y de los afectos familiares, pues, a pesar de creer en la inmortalidad, siempre me llenaban de pavor las pompas de la muerte; y dentro del catolicismo, que yo profesaba fervorosamente, me atemorizaba la perspectiva de una eterna ausencia.

Luché, cuanto me permitieron las fuerzas físicas, contra la influencia aniquiladora de mi cuerpo; pero fue una lucha singular la que sustenté, como suele suceder a los corazones maternos, cuando pelagra la tranquilidad de sus hijos. Únicamente ese amor me obligaba al apego a la vida, porque los sufrimientos, que ya había

experimentado, me desprendían de todo el placer que aún me pudiese advenir de las cosas terrestres.

2

---

### *Últimos instantes del tormento corporal*

*Combatí con tenacidad* la dolencia que debilitaba mi organismo, sin embargo, llegó el día que señalaba el término de mis posibilidades de resistencia. Las últimas horas me fueron de intenso martirio y, después de una jornada repleta de dolores violentos, vi la noche interminable de agonía. Observaba que mi tiempo en el mundo se acababa difícilmente, anhelando su fin como el trabajador sediento y hambriento, ávido de reposo.

Mi estado moral se caracterizaba por una semiinconsciencia, porque el tormento corporal actuaba sobre mis ideas, que vagaban desordenadas, como si fuesen violentamente expulsadas de mi cerebro.

3

---

### *La voz de comando desobedecida*

*Deseaba orar...* todavía, los pensamientos no conseguían obedecerme, dispersos por la confusión establecida en mi mundo interior, en virtud de los padecimientos que



recorrían los centros de mi actividad orgánica; y mi voluntad era semejante a una voz de comando, totalmente desobedecida por elementos rebeldes e indisciplinados.

Hoy sé que en aquellos angustiosos momentos muchos seres, aunque intangibles, permanecían a mi lado, amparándome con sus brazos tutelares y compasivos, pero no los distinguía.

Me sentía sucumbir lentamente... Al principio, gemidos de sufrimiento se escapaban de mi pecho torturado, y comprendí la ineficacia de los esfuerzos que hacía para no morir; pero tan ruda era aquella suprema tentativa de resistencia que me abandoné, finalmente, a aquellas fuerzas poderosas e invencibles que me subyugaban.

4

---

*Como en una atmósfera de sueño*

*Amanecía...* Me pareció, entonces, alcanzar una tregua a tantos padecimientos. Parecía estar a punto de dormir, y a pesar de las mismas impresiones de dolor y malestar, me envolvía en las influencias del sueño, aunque siendo presa de indescriptibles pesadillas. Oí todo cuanto se pronunció alrededor de mi lecho y vi la ansiedad de cuantos se aproximaban, pero todas esas impresiones yo las recibía como si estuviese sumergida en mal sueño.

Deseé hablar, manifestar voluntades y pensamientos; eso, sin embargo, era imposible. Contemplé pesarosa la imagen del Crucificado, que me pusieron en las manos

lánguidas y quise sinceramente pensar en Él, orar con unción, según mis hábitos. Todavía, reconociéndome llena de vida, no obstante, los dolores dominaban mis sentidos como en una exquisita atmósfera de sueño...

Percibí todos los afectos cariñosos que dispensaron a mi cuerpo y que me fueron igualmente proporcionados en vida; y oí las lamentaciones de cuantos lamentaban mi ausencia. Ansiaba moverme sin que miembro alguno obedeciese a mis impulsos y, otras veces, hacía inauditos esfuerzos para despertarme, huyendo de tan singular pesadilla. Me figuraba que me cubrían de flores y sentía la caricia de los brazos de mis hijos abrazándome con amarga ternura; y les decía mentalmente, entre lágrimas:

—Hijos míos, ¡no he muerto! Aquí estoy, y me siento realmente más fuerte para protegeros y amaros. ¿Por qué lloráis y aumentáis mi angustia?

¡Pero tenía la boca inmóvil y los brazos helados para corresponder a aquellas expansiones de desvelado cariño! Solo poseía la sensación de lágrimas ardientes, que me rodaban sobre las mejillas descoloridas, como estatua viva de amargura y silencio.

5

---

*En el vértigo de la retrospección*

*El ataúd me pareció un nuevo lecho; sin embargo, cuando me convencí de que me llevaban con él, entre los angustiosos lamentos de los que permanecían, una impresión*

penosa, atroz, me subyugó integralmente. Me encontré, entonces, bajo indefinible sentimiento de miedo, que me aniquiló la totalidad de las fibras emotivas. Un choque de dolor brusco me dominó el alma y perdí la conciencia de mí misma...

Después de algún tiempo, cuya duración no puedo determinar, paulatinamente me pareció despertar; con todo, al principio me encontraba envuelta en el mismo panorama de sueño. Como si la memoria fuese poseída de un admirable poder retrospectivo, comencé a ver todos los cuadros de mi infancia y juventud, recordando, uno a uno, los mínimos hechos de mi existencia relativamente breve. Veía esos cuadros del pretérito con naturalidad, sin admiración y sin sorpresa...

6

---

*El hogar terrenal percibido  
desde el más allá*

*Todavía, inexplicablemente*, una completa amnesia invadió mi cerebro espiritual y solo pude acordarme de los lazos afectivos que aún a vosotros me prendían, cuando se me presentó ante los ojos la visión de los últimos instantes de mi vida material.

Busqué, entonces, el hogar que yo dejara; pero ¡oh, torturante sorpresa!, mis hijos no me reconocieron e ¡inútilmente formulé mis sentidos y cariñosos llamamientos!

Me juzgué alucinada, y en vano busqué las antiguas amistades.

—¿No me veis? ¿No me reconocéis? —clamaba yo, disgustada con la actitud impasible de aquellos a quien me aproximaba llena de esperanza, en una posible comprensión de mis palabras; pero la frialdad y la insensibilidad constituían la respuesta de siempre.

Al seguir, se duplicaron mis ansias... Con todo, a medida que me conformaba con la nueva situación e íntimamente deseaba la liberación de aquellas impresiones penosas, me parecía que la atmósfera se iba aclarando, como si en la mente renaciese la memoria integral de mi pasado, diluyendo las tinieblas que lo oscurecían.

Y, cierta noche, cuando reunidos orabais según la costumbre que yo siempre cultivara, oí que el ofrecimiento de las oraciones a Dios era hecho por la intención de mi alma.

7

*¡Ah! Yo había muerto...*

*Se abrió, finalmente, el último velo que ensombrecía mi ser pensante... Me sentí sana, activa, ágil, como si despertase en aquel instante... ¡Ah! Yo había muerto...*

Y la muerte representaba un gran bien, porque yo me sentía otra, trayendo las facultades integrales, plena de favorables disposiciones para las luchas de la vida. Todavía tenía la impresión de estar sola, ya que nadie respondía

a mis argumentos, aunque percibiese que mi voz nada perdiera de su vigor y tonalidad.

Deliberadamente procuraba hacerme ver por todos, pero una imposibilidad perturbadora correspondía a mis pensamientos. Me refugié, entonces, en las más sinceras y fervorosas oraciones. Fue cuando comencé a divisar bultos sutiles y a oír voces acariciadoras, de las cuales huía amedrentada y recelosa, en la ilusión pueril de que me encontraba con el cuerpo físico, transida de miedo y susceptibilidades...

8

---

*El primer día en la erraticidad*

*Llegó el día 2 de noviembre de 1915* y ya había transcurrido más de un mes desde la fecha de mi desencarnación.

En ese día, bajo el imperio del gran sinsabor que me advenía de aquella incomprensión, me dirigí tristemente a la iglesia para orar, aprovechando la quietud de su soledad. Entrando allí, sin embargo, comprendí que no me encontraba sola, pues percibía que otras almas, quizá padeciendo el mismo dolor que yo experimentaba, se conservaban estáticas a los pies de los altares, donde fueron a buscar un poco de consuelo y de esclarecimiento.

Todavía, así que me entregué a los arrebatos de la oración, sentí una intraducible vibración que recorría todas las fibras de mi ser, como si fuese a sufrir un vértigo,

figurándome estar invadida por la influencia del sueño; pero duró pocos instantes semejante estado.

9

### *Amargura y alegría, nostalgia y júbilo*

*Desperté nuevamente*, y me vi al lado de una legión de seres que se encontraban arrodillados como yo. Sin embargo, otro era el templo en el cual ya me encontraba. Había un recinto amplio y majestuoso, construido a base de elementos que no es posible calificar, por falta de términos equivalentes en el vocabulario humano. En ese magnificente interior no existía determinado santuario para oraciones, pero sí obras de arte sublimes, entre las que destacaba una tribuna formada de materia luminosa, como si fuese hecha de brumas evanescentes. Se oía, procedente de un coro dulcísimo de voces suaves y cristalinas, una oración al Creador, repleta de armonías y de excelsitudes. Y aquel cántico melodioso era más bien como el movimiento de alas o murmullo de favonios<sup>1</sup> uniendo los pétalos de las flores.

Ahí, más que nunca, recordé los afectos que me unían al hogar; y un incoercible recelo inundó mi espíritu, amedrentado ante la perspectiva de la separación eterna, porque después de las incertidumbres y las agonías de la muerte, sabía haber sido arrebatada hacia un lugar

1 Viento suave.